

1 Timoteo 2:1-7

1 Timoteo 2:1-7 Decimo-octavo domingo después de Pentecostés 5 de Octubre de 1998

Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; ² por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad. ³ Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴ quien quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad. ⁵ Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, ⁶ quien se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. ⁷ Para esto yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad. Digo la verdad; no miento.

El próximo domingo hay elecciones. Es un día en que los ciudadanos ejercen una de sus responsabilidades por la sociedad en que viven. Nuestro texto de esta mañana también incluye algo acerca de nuestras responsabilidades como ciudadanos y residentes cristianos en una ciudad y un país. No sólo nos da ciertos preceptos, sino eleva nuestros pensamientos para considerar los grandes propósitos divinos que están detrás de su guía para nuestra conducta ciudadana. No se trata solamente de preceptos, sino del gran propósito salvador de Dios que es promovido cuando nosotros tomamos en serio nuestra responsabilidad hacia el gobierno y la sociedad en que vivimos.

Por esto nuestro tema se centrará en ese motivo central para nuestra vida ciudadana. Nuestro tema será:

Dios quiere que todos sean salvos

En este texto Dios nos dirige a considerar su gran propósito para la humanidad. Quiere su salvación. Se describe como “Dios nuestro Salvador, quien quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad.” Gracias a Dios, esa voluntad salvadora ya ha tenido el efecto de traer a nosotros a la fe en Jesucristo, y así a la salvación. Pero Dios no quiere que nos preocupemos solamente por nosotros mismos, sino por las necesidades en general, y la necesidad particular de la salvación, que tienen también todos los demás. Cuando hacemos esto, habrá algunos efectos prácticos en nuestras vidas.

El primer efecto que menciona nuestro texto es la oración. No una oración egoísta, que solamente busca nuestras propias necesidades, y las de nuestros familiares. No, el Señor quiere sacarnos de nosotros mismos para considerar las necesidades de los demás. “Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres”. Por todos los hombres. Nuestras mayores necesidades ya se han suplido, porque conocemos la gracia de Dios hacia nosotros, que somos pobres pecadores. Sabemos que no hay nada que tenemos que hacer para ganar el cielo, sino todo lo ha hecho nuestro Señor Jesucristo. Y es por eso precisamente que podemos ahora quitar la vista de nosotros mismos y dirigirla a los demás. Y cuando lo hacemos, nos damos cuenta de la gran necesidad en que están nuestros semejantes. Tienen necesidad de toda clase de bendición temporal: alivio de las enfermedades, de la falta de recursos, de la tentación y la angustia que mantiene a tantos encerrados en sí mismos, la necesidad de trabajo, etc., etc. Y también tienen grandes necesidades

espirituales, porque la gran mayoría no conoce a nuestro Salvador y la paz con Dios que pueden tener en él. Todo esto debe movernos a orar, orar con fervor, orar de múltiples maneras y con verdadero amor cristiano en nuestros corazones. Pablo dirige a que se hagan súplicas, es decir, llevar las necesidades particulares que observamos alrededor de nosotros, o tal vez inclusive en la televisión, pidiendo específicamente que Dios diera su ayuda y su alivio a estas necesidades. Menciona las oraciones en general. Menciona en particular las intercesiones, que son precisamente las peticiones que se hacen en beneficio de otro. Y finalmente menciona también las acciones de gracias. Debemos tener un corazón lleno de gratitud por lo que Dios ya ha dado a nosotros y a los demás, y como oramos con la seguridad de que seremos oídos, aun en medio de orar e interceder, podemos acoplar esas oraciones con un espíritu de gratitud a Dios porque seguramente responderá a nuestras peticiones.

Pablo nos recuerda especialmente que nuestros gobernantes tienen necesidad de nuestras oraciones. “Por los reyes y por todos los que están en eminencia”. Esto concuerda con lo que Pablo escribe en otras partes acerca de la actitud de los cristianos hacia el gobierno civil. En Romanos 13, por ejemplo, escribe: “Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas. Así que, el que se opone a la autoridad, se opone a lo constituido por Dios; y los que se oponen recibirán condenación para sí mismos. Porque los gobernantes no están para infundir el terror al que hace lo bueno, sino al que hace lo malo. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás su alabanza; porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva en vano la espada; pues es un servidor de Dios, un vengador para castigo del que hace lo malo. Por lo cual, es necesario que estéis sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por motivos de conciencia”.

Hay dos cosas que tenemos que notar aquí. Primero es que Dios es el que establece la autoridad civil, y que ésta es su siervo. El otro es que es para nuestro bien. No quiere decir que todo lo que hagan los gobiernos siempre nos beneficie personalmente. Pero las funciones que Dios ha establecido para el gobierno para promover el bien de la sociedad y para refrenar la maldad de los que de otro modo estarían libres para oprimir y despojar a cualquiera, son necesidades para nosotros y nuestros conciudadanos. Así es que estaremos sujetos a ellos por causa de la conciencia.

Pero la tarea que Dios les ha dado es muy difícil, y ningún gobernante realmente es capaz de cumplir bien sus funciones por sí solo. Por eso el cristiano debe orar con diligencia por ellos; debe pedir que Dios les dé sabiduría para que las medidas que tomen promuevan la justicia y el bienestar de la población. Debe pedir que actúen con prudencia y sabiduría, para el bien de la sociedad. Debe pedir que Dios libre a la sociedad de tumultos y la inestabilidad que pone en riesgo no sólo la tranquilidad de los ciudadanos sino inclusive sus mismas vidas.

Con esto estamos buscando la oportunidad de vivir tranquilos y piadosos en el mundo. “Para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad”. Cuando se hace la voluntad de

Dios, y hay respeto para el gobierno, da la oportunidad a nosotros los cristianos de vivir tranquilos, buscando cumplir la voluntad de Dios. En tiempos revoltosos, dice un comentario, es fácil morir por Cristo, pero muy difícil vivir por él. Cuando Dios bendice a un país con buen gobierno, por otro lado, los cristianos pueden seguir en sus trabajos, seguir haciendo bien a sus prójimos, y seguir sin estorbo en su vida religiosa y de adoración a Dios. Estas no son bendiciones ínfimas, sino muy grandes y necesarias. Dios quiere dárnoslas, pero quiere hacerlo en respuesta a nuestras oraciones. Ya en el Antiguo Testamento el profeta Jeremías aconsejó a los que estarían viviendo en el destierro en Babilonia: “Procurad el bienestar de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos. Rogad por ella a Jehovah, porque en su bienestar tendréis vosotros bienestar” (Jeremías 29:7)

Pero este beneficio para nosotros personalmente no es la única razón por pedir la bendición y la ayuda de Dios para nuestros gobernantes. En respuesta a estas oraciones, Dios también quiere dar las condiciones para que se cumpla otro de sus grandes objetivos. “Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador, quien quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad”. Es que esas condiciones de tranquilidad no son solamente para que nosotros vivamos despreocupados, sino para que podamos beneficiar a nuestros conciudadanos con el conocimiento del mensaje salvador de Jesucristo. Dios quiere que hagamos esas oraciones para que también muchos más lleguen a conocer a su Salvador.

Tal vez todos aquí recordamos un tiempo bastante reciente en que los misioneros no podían ir a muchas partes del país, y por un tiempo, muchas partes de Lima, por la amenaza terrorista. Aun líderes nacionales tenían que cuidarse bastante, y sus vidas a veces corrían peligro. Esto dificulta de evangelización. Aun así, nuestra iglesia siguió creciendo durante esos años.

Pero ahora que Dios ha permitido cierta estabilización en el país, ¿demostramos también un renovado celo por alcanzar a los demás con el mensaje de salvación? Aquí en este texto vemos un retrato del mismo corazón de Dios, y la razón por la que nos permite una medida de tranquilidad en nuestras vidas en esta tierra. Quiere que todos los hombres, todos los seres humanos, se salven. Pero eso ocurrirá solamente si llegan al conocimiento de la verdad.

Por eso debemos proclamar su redención a todos. La verdad es, que hay solamente un camino a la salvación, y si la gente no conoce ese camino, se perderá por toda la eternidad. Tienen que conocer al único Dios, un Dios contra quien han ofendido con su pecado y rebelión e incredulidad. Por razón de ese pecado han merecido solamente la ira y la condenación de parte del Dios santo quien los ha creado.

Pero Dios mismo ha provisto también un Mediador, alguien para representar a Dios a los hombres, y a los hombres delante de Dios. “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. El que es en su misma naturaleza Dios, por ser el Hijo de Dios, se hizo verdaderamente un hombre, para poder mediar entre Dios y los hombres. Nuestros pecados habían hecho una controversia entre nosotros y Dios. Solamente un hombre, uno que podía sustituirse y llevar el castigo que Dios impuso sobre el hombre, pero al mismo tiempo Dios, que tendría valor

suficiente para pagar la culpa y el castigo de toda una humanidad de pecadores, podía servir como tal Mediador.

“Quien se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”. Este Cristo, que cumplió todo lo que Dios exigió de los hombres, luego dio a sí mismo en rescate. Ofreció su santa vida en sacrificio por los pecadores. Y noten, no solamente por unos cuantos, no solamente por nosotros, sino por “todos”. Ese vecino que no conoce a Cristo, que sigue en la muerte de la incredulidad, Jesús murió por él tanto como por ti y por mí, y Dios quiere que se abran nuestros corazones para sentir algo de la compasión que él mismo ha sentido, y tener algo de ese mismo celo por salvar a los hombres que le ha motivado a sacrificar a su propio Hijo para lograrlo. Si dudamos que Dios está en serio en querer la salvación de todos, solamente tenemos que mirar el potente testimonio que es la cruz. Allí veremos el corazón de Dios para salvar, y ¿quién no sentirá un calentamiento en su propio frío corazón al ver este amor sin par del Salvador?

Este es el efecto que ha tenido Cristo crucificado sobre Pablo mismo, y lo escribe para que Timoteo, y todos los que leen esta carta a Timoteo tengan el mismo celo. “Para esto yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad”. Pablo fue constituido predicador. La palabra griega enfatiza el carácter de pregonero del oficio de Pablo. Debe pregonar la victoria que Cristo, el Mediador, ha obtenido con su muerte en la cruz. Debe pregonar la salvación del pecado y la condenación que ha logrado Jesucristo “por todos los hombres”, para que todos tengan la oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad, y participar de esta salvación. Pablo ejerce su misión de “apóstol y maestro de los gentiles” al enviar esta carta a Timoteo, para que él a su vez entregue a la iglesia en Efeso esa misma instrucción.

Hermanos, ese mensaje ha sido entregado también a nosotros, y ha salvado nuestras almas. Busquemos el bienestar de la ciudad en que nosotros nos encontramos, orando por todos, y siendo celosos por hallar las oportunidades que Dios nos da también para beneficiar a nuestros vecinos con la verdad salvadora de Dios. Oremos a Dios por todas las necesidades que vemos alrededor, oremos por el buen gobierno, y pidamos que Dios nos dé a nosotros y a los demás votantes sabiduría para elegir buenos gobernantes en las elecciones del próximo domingo. Una vez que el electorado haya decidido, busquemos la bendición y la guía de Dios para los que salgan elegidos, sea que eran del partido o movimiento que nosotros hayamos favorecido o no. Oremos por ellos, y sometámonos a ellos como a personas que Dios mismo ha puesto en su oficio, y siervos de Dios para nuestro bien. Y cuando en su misericordia Dios provee paz en la ciudad, usemos esa oportunidad de vivir piadosa y tranquilamente para alcanzar a todos con el mensaje salvador de Jesucristo, el único Mediador entre Dios y los hombres. Si no lo hacemos, estamos condenando a multitudes por los cuales Cristo murió a una eternidad en el infierno. Oremos, y hablemos. Amén.